

EL HÉROE Y SU REVERSO EN EL LIBRO XX DE LA HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS DE GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS¹

Alexandre Coello de la Rosa²
Universidad Pompeu Fabra

“Calle la nao de Argos, pues vimos poco tiempo ha, la nao nombrada la *Victoria*, que circuyó el universo en el descubrimiento de la Especiería por aquel famoso Estrecho que el capitán Fernando de Magalhaes enseñó. Aquél fué el más luengo camino que hasta hoy se sabe que hombres mortales hayan fecho, aunque se ponga a su comparación aquel viaje de Mistro y Carabiso, enviados por Alejandro Magno por el río Tanais, de quien Leonardo Aretino hace memoria en su suma de crónicas, llamada el *Aquila volante...*” (Oviedo, *Historia*, Proemio al libro XXXI, 1959, pp. 363-364).

El afán de honor y de gloria o fama fue el sentimiento público dominante en el Renacimiento. Contraria a la virtud cristiana, caracterizada por los valores de humildad y sumisión, la *virtú* exaltaba los valores conducentes a la propia reputación³. A lo largo de su *Historia General de las Indias*, el cronista real Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés alaba la ejemplaridad de algunos conquistadores, ensalzándolos como modelos a imitar mediante el uso de la elocuencia, una forma retórica a través de la cual la historia de las Indias es articulada. Los eleva a la categoría de héroes arquetípicos, elogiando su capacidad estratégica y relacional para conseguir sus objetivos actuando sobre la voluntad de otros.

La segunda parte de la *Historia* empieza como la primera: con la representación del prototipo de perfección que ha de caracterizar al conquistador español. Desde el comienzo del Libro XX, Oviedo presenta a Cristóbal Colón como un héroe primordial. El mismo espíritu que lo llevó a inmortalizar la hazaña del Almirante lo llevará a perpetuar las figuras de Fernão de Magalhaes y Juan Sebastián del Cano en la caracterización del ideal caballeresco. Al igual que aquél, cuya gesta es causa primera de todas las demás, Magalhaes y del Cano prefigura una visión elitista de la sociedad que sobrepasa, sin embargo, los límites del linaje. Se trata de la epopeya de dos hidalgos convertidos en héroes clásicos de una gesta singular. Hombres arriesgados que compartían un

¹ Este ensayo es parte de un artículo en curso, titulado “Gigantes y patagones como relato épico retórico en el Libro XX de la *Historia General y Natural* de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés”.

² Investigador RED del Departament d’Humanitats de la Universitat Pompeu Fabra (UPF), Barcelona.
E-mail: alex.coello@upf.edu

³ Niccolò Machiavelli, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Década II, Cap. 2, Madrid: Alianza Editorial. Edición de Ana Martínez Aracón, 1987.

destino y que, como aquellos argonautas que salieron a buscar el vellocino de oro, tenían nombre y apellidos⁴.

Según la tradición épico-cristiana, Oviedo pensaba que la virtud procedente de las acciones meritorias ennoblece no sólo a aquellos que las llevan a cabo sino también a la nación española. No olvidemos que, a pesar de las diversas nacionalidades que integraban la flota de Magalhaes, los españoles eran los instrumentos elegidos por Dios para la conquista y evangelización del Nuevo Mundo. La religiosidad del almirante portugués era bien conocida. Antes de zarpar, ordenó que todos sus hombres se confesasen en un intento de invocar a Dios y hacerlo propicio⁵. No será ésta la primera ni la última vez que Magalhaes y sus hombres protagonizarán actos religiosos. A lo largo de su viaje, el marino portugués se convertirá en una especie de cruzado al servicio de Dios y de su misión evangelizadora.

Pero lo cierto es que no todos aquellos que habían pasado a Indias entraban dentro de la categoría de “buenos y piadosos hidalgos”. A menudo su conducta no se correspondía ni con los mandamientos de Cristo ni con la búsqueda del honor. A partir de 1540, el ritmo acelerado de las conquistas no potenció ningún modelo caballeresco de conducta, sino más bien al contrario. Frente a las acciones execrables cometidas por algunos conquistadores como Pedrarias Dávila, Juan de Grijalva, Pánfilo de Narváez, Hernando de Soto, Francisco, Hernando y Gonzalo Pizarro, la construcción de un modelo heroico-caballeresco que situaba en el plano de la realidad el sueño de Colón sirvió al mismo tiempo para denunciar las iniquidades que los “malos españoles” estaban cometiendo en el Nuevo Mundo. Y paralelamente, otros conquistadores y exploradores, como Hernán Cortés (Libro XXXIII), Sebastián de Benalcázar (Libro VI), Vasco Núñez de Balboa (Libro XXIX), Juan Ponce de León (Libro XVI) o Diego de Almagro (Libro XXXVIII) emergieron como modelos de virtud y buen comportamiento⁶.

A continuación trataré de explicar el marcado acento ético y moralista del libro XX como una de las elementos esenciales de toda la segunda parte de la *Historia* de Oviedo. El interés de este discurso moralista, característico de la retórica clásica y típico del discurso histórico humanista, se centra en una utilidad pragmática centrada en lo que él ha definido como una “obra didáctica”⁷. O lo que es lo mismo, una guía o *exemplum* capaz de orientar a los reyes, gobernantes y magistrados acerca de la perfección moral y material de las Indias. La crónica medieval castellana, nacionalista y providencialista, tuvo a lo largo de los siglos XIII y XIV un marcado carácter moralizador. En la década de 1540, Oviedo retoma esa tradición hagiográfica para elaborar una historiografía humanista de claro signo erasmiano, preocupada sobre todo en la educación moral de la “Respublica Cristiana”. Su elocuente exaltación de los ideales universalistas del imperio carolino le llevó a ensalzar las acciones portentosas de algunos fieles cristianos como Fernão de Magalhaes. Para ello utilizó un lenguaje figurativo, más propio de la literatura que de la historia,

⁴ Martín Fernández de Navarrete ha publicado la lista de todos los tripulantes de las cinco naves que zarparon en 1519 con Magallanes y Del Cano (Fernández de Navarrete, M. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo 76, Editorial Atlas, Madrid, [1837] 1964, págs. 421-427).

⁵ Pigafetta, A. *Relación del primer viaje alrededor del mundo. Noticias del mundo nuevo con las figuras de los países que se descubrieron señalados por Antonio Pigafetta. Vicentino. Caballero de Rodas*. Edición de Leoncio Cabrero Fernández. Crónicas de América, Edit. Destin, Madrid, [1524] 2002, pág. 51.

⁶ Para un análisis de las críticas de Oviedo a los “malos españoles” en Indias, véase Coello de la Rosa, A. “¿Indios buenos?”, “¿Indios malos”, “¿Buenos cristianos?”: La cara oscura de las Indias en Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés”. *Scripta Nova*, Departament de Geografia, Universitat de Barcelona (U.B), 2001, Vol. V, n° 101.

⁷ Salas, A. M. *Tres Cronistas de Indias*, Fondo de Cultura Económica, México, [1959] 1986, págs. 97; Félix Bolaños, A. “La crónica de Indias de Fernández de Oviedo: ¿Historia de lo general y natural, u obra didáctica?”. *Revista de Estudios*

a través del cual Oviedo construyó arquetipos heroicos caracterizados por la firmeza de su corazón y por su determinación y lealtad al Rey⁸.

II

El libro XX de la *Historia* corresponde a las hazañas oceánicas que protagonizaron los españoles tras el descubrimiento del estrecho que hizo Magalhaes en el otro hemisferio. Para Oviedo, fue uno de los “siete servicios” o hazañas cuyas historias ocuparon la mayor parte de la *Historia General* y que constituyen su esencia⁹. Representó la culminación de una serie de viajes de exploración hacia el sur, en parte gracias al desarrollo de importantes avances en la construcción de barcos, instrumentos y en el arte de la navegación, iniciándose un proceso de revisión y cuestionamiento de las ideas tradicionales sobre la geografía del globo¹⁰. La Corona no permaneció ajena a estos hechos. Muy al contrario, proporcionó un marco institucional para la sistematización del saber cosmográfico a través de la Casa de Contratación de Sevilla, que se constituyó en la primera institución para la formación de Pilotos Mayores (1504), del Consejo de Indias (1524), así como de la elaboración sistemática de mapas, planos y cartas de marear, como el *Arte de marear en que se contienen todas las reglas* (1545), de Pedro de Medina (Sevilla, 1493-1567), o la *Nova Verior et Integra Totius Orbis Descriptio* (1542) de Alonso de Santa Cruz (Sevilla, 1505-1567), en las que se incluían las nuevas tierras descubiertas¹¹.

Lo cierto es que no fue hasta el cuarto y último viaje de Colón (1504) que los españoles se decidieron a competir seriamente con los lusitanos por llegar a las islas orientales. El Almirante exploró la región de Veragua – actual Colombia– buscando un estrecho o paso en lo que ahora sabemos que no era más que un istmo. En 1505, Vicente Yáñez Pinzón y Amerigo Vespucci, a quienes Oviedo conoció personalmente, llevaron a cabo un primer y fracasado intento de explorar el istmo más al oeste que Rodrigo de Bastidas (quien ya había descubierto hasta el golfo de Urabá) durante la celebración de las Cortes de Toro¹². Posteriormente, Fernando el Católico, al frente de la regencia de Castilla, el Dr. Sancho Matienzo, responsable de la Casa de Contratación de Sevilla, y Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos, convocaron la importantísima Junta

Hispánicos, 1991, Volumen 25:3, pág. 22; Mendiola, A. *Retórica, comunicación y realidad. La construcción retórica de las batallas en la crónicas de la conquista*, Universidad Iberoamericana, México, 2003.

⁸ Salas, A. M. 1986, págs. 160-161.

⁹ Los otros seis servicios son: el descubrimiento de las Indias por Cristóbal Colón (Libros 2 al 4), el descubrimiento del Mar del Sur de Vasco Núñez de Balboa (Libro 29), la conquista de México por Hernán Cortés (Libro 33), la conquista del Perú de Pizarro y Almagro (Libros 46, 47 y 48), el descubrimiento del río Magdalena y la conquista del Nuevo Reino de Granada por Gonzalo Jiménez de Quesada (Libro 25) y la reconquista del Perú a manos del licenciado Pedro de La Gasca, que derrotó al clan de los Pizarro (Libro 49) (Félix Bolaños, A. 1991, pág. 20).

¹⁰ Entre 1499 y 1503 tuvieron lugar los llamados viajes andaluces de exploración, protagonizados, entre otros, por Alonso de Ojeda, Amerigo Vespucci y Juan de la Cosa (1499-1500), Pero Alonso Niño y Cristóbal Guerra (1499-1500), Vicente Yáñez Pinzón (1499-1500), Diego de Lepe (1499-1500), Rodrigo de Bastidas (1501-02), Alonso de Ojeda (1502) y Alonso Vélez de Mendoza. Tras doblar el cabo de Buena Esperanza (Vasco de Gama, 1497-99), los portugueses tomaron posesión del territorio brasileño (Pedro Álvarez Cabral, 1500-01) (Morales Padrón, F. *Historia de los descubrimientos y conquista de América*, Edit. Nacional, Madrid, 1981, págs. 171 y ss.)

¹¹ También se autorizó la publicación de colecciones de viajes y descubrimientos, entre los que destacan la carta *Mundus Novus* (1503) y la *Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente trovate in quattro suoi viaggi* (1508-12), del piloto mayor Amerigo Vespucci (Roa-de-la-Carrera, Christián. “El Nuevo Mundo como problema de conocimiento: Américo Vespucio y el discurso geográfico del siglo XVI”. *Hispanic Review*, 2002, Volumen 70:4, págs. 557-580).

¹² Morales Padrón, F. 1981, pág. 215; Cerezo Martínez, R. “El Meridiano y el Antimeridiano de Tordesillas en la Geografía, la Náutica y la Cartografía”. *Revista de Indias*, 1994, n° 202, Vol. LIV, pág. 522.

de Navegantes de Burgos (febrero y marzo de 1508) y negociaron de nuevo con Pinzón y Vespucci, acompañados esta vez por dos prestigiosos marinos, Juan de la Cosa (¿-1510) y Juan Díaz de Solís, recién llegado de Portugal, con el fin de hallar dicho paso que permitiera el acceso de Castilla a la Especiería¹³. La capitulación, firmada entre el Rey, por una parte, y Pinzón y Solís, por otra, dio lugar a un rápido viaje que al final, también fracasó. Entretanto, los portugueses habían conquistado Malaca (1511) y sus empresas entraban en la jurisdicción del espacio castellano. Las tensiones entre ambos países se multiplicaron. El imperialismo portugués amenazaba el expansionismo castellano mientras Fernando el Católico se enfrentaba a Francia invadiendo Navarra en 1512.

Debido a las disputas en el sur de Francia, la Corona no decidió enviar una nueva expedición hasta que en 1513 la pequeña hueste de Vasco Núñez de Balboa, guiados por los hijos del cacique Comogro descubrieron, a través de las densas selvas del istmo panameño, una extensión marítima desconocida: el “Mar del Sur”, dando vida, de nuevo, a la ilusión asiática. El honor le correspondió al lebrijano Díaz de Solís, piloto mayor, quien partió en octubre de 1515 con tres pequeñas naves aprovisionadas para treinta meses y sesenta hombres recorriendo la costa atlántica en busca de un paso por el sur de la costa de Brasil. En la capitulación que le fue concedida el 24 de noviembre de 1512 en Mansilla se establecía que debería alcanzar el litoral de Castilla de Oro (Panamá) y navegar 1.700 leguas hasta alcanzar el Asia del Cipango, el Catay o el Maluco. En febrero de 1516 entró en el vasto estuario del Río de la Plata o Mar Dulce, después de tocar tierra en varios puntos de la costa brasileña. Tras recorrer la costa septentrional – actual Uruguay – en busca del paso al oeste, Solís y algunos de sus hombres desembarcaron, hallando la muerte a manos de los indios tupí-guaraníes de la zona, junto con nueve de sus hombres¹⁴.

El viaje de Magalhaes y Del Cano no acabó con el sueño de Colón y de tantos marineros, españoles y portugueses, de encontrar una ruta occidental más corta y accesible para acceder al “fin del Extremo Oriente”, es decir, a los países del oro labrado, del marfil y de las especias. Al mismo tiempo que Magalhaes buscaba la entrada del estrecho por el sur se encomendó a Andrés Niño que investigara la posibilidad de cruzar el Pacífico desde Panamá¹⁵. Pero, más que corregir y completar la tradición de conocimientos geográficos aceptados en el mundo académico, creemos que lo que le interesaba realmente a Oviedo era situar la epopeya de aquellos navegantes en un plano de realidad que permitiera la difusión de un nuevo modelo de conquistador¹⁶. En el caso específico castellano, la conquista peninsular asociada a la guerra contra el Islam puso de manifiesto una serie de valores aristocráticos –heroísmo, honor y ascenso social– que Oviedo compartía y estaba dispuesto a defender.

¹³ Arranz Márquez, L. “La herencia colombina en los primeros proyectos de descubierta y colonización”. *Revista de Indias*, 1977, n° 149-150, Año XXXVIII, pág. 428.

¹⁴ Pigafetta, A. 2002, pág. 58; Cerezo Martínez, R. 1994, pág. 533.

¹⁵ Igualmente, tras la partida de la expedición de García Jofre de Loaysa el 25 de julio de 1525, siguiendo la ruta de Magalhaes, la Corona capituló con el Mariscal Diego Caballero para encontrar el camino de la Especiería por el Maracaibo (Ramos Pérez, D. “Diego Caballero y su capitulación para el Maracaibo, como vía hacia la Especiería, y la posible explicación de la atracción de los Welsler”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, 1961, Tomo XLIV, n° 175, págs. 344-352).

¹⁶ El cosmógrafo Vespucci tiene un lugar más que marginal en la *Historia General y Natural de las Indias* de Oviedo, pues lo menciona sólo una vez en su relato del viaje de Magallanes para corregir un cálculo en la altura del cabo de San Agustín (Fernández de Oviedo, *Historia General de las Indias*, Tomo 118, Libro XX, Cap. I, Edit. Atlas, Madrid, 1959, pág. 218). La cartografía era una de las debilidades de Oviedo, quien no perdía oportunidad de corregir y rectificar a cosmógrafos de renombre en una actitud pedante y vanidosa (Salas, A. M. 1986, pág. 124).

Imbuido de una hidalguía caballeresca escribía desde una privilegiada posición como cronista, encomendero y alcalde de la fortaleza de Santo Domingo –y a partir de 1549, como regidor perpetuo¹⁷– en un contexto histórico caracterizado por una crítica contra los excesos y arbitrariedades de los españoles en el Nuevo Mundo. Las “hazañas” protagonizadas por sus compatriotas no siempre fueron gratas para el cronista. Eran, a menudo, historias de violencias, de codicia y ambiciones, y hasta de traiciones fraticidas que obligaban a replantear los auténticos motivos de la presencia española en Indias. Las *Leyes Nuevas* (1542) habían cuestionado los métodos de colonización, mostrando con toda crudeza el avasallamiento y la práctica desaparición de la población indígena de las Antillas¹⁸. En una época en la que las empresas de conquista y exploración de Tierra Firme, Nueva España, la Florida, Paraguay, la zona de la Plata y Perú estaban abriendo el mundo y dilatándolo, el discurso histórico ovetense se ajustó a una evaluación del proceso colonizador desde una perspectiva mucho más crítica y menos apasionada que en la primera parte de su *Historia* (1535).

En efecto, la segunda parte de la *Historia* de Oviedo empieza con el establecimiento del Estrecho de Magalhaes como la marca más austral para la vía Sur-Norte¹⁹. Se trata del episodio más extraordinario desde la llegada de Colón al Nuevo Mundo. Y es por esta razón que Oviedo inaugura el libro XX –de largo, el libro más extenso de toda su *Historia*– recordando al lector la importancia de aquella prodigiosa hazaña de navegación y des-cubrimiento: “yo creo que en tal mar (del Sur) otros cristianos nunca antes que éstos navegaron, e de otras naciones no se sabe ni se escribe que allí hayan andado sino los naturales de aquella misma costa”²⁰. Y no sólo por la dificultad que tendrá el cronista en encajar una historia que tuvo lugar casi treinta años antes con las empresas simultáneas que se habían producido a partir de 1540²¹. Se trata, más bien, de un momento epifánico que inscribe una nueva página en la cronología de los des-cubrimientos. La hazaña de un extranjero (Colón) es continuada por la de otro (Magalhaes) a lo largo de unos hechos memorables que convierten a héroes ficticios (Jasón) en héroes reales cuyas vidas tienen un certificado de existencia en la historia (Magalhaes, Del Cano).

El retrato de Magalhaes recuerda la organización y la estructura del *exemplum*. La introducción del personaje se inicia con su ubicación geográfica y temporal. Como Colón, Magalhaes era extranjero. Y ambos habían sido despreciados por los reyes de Portugal: Juan II y Manuel I^o. La mayoría de las fuen-

¹⁷ Avalle-Arce, Juan Bautista Prólogo al *Sumario* de G. Fernández de Oviedo, Madrid: Anaya, 1963, pág. 9.

¹⁸ Profundamente impresionado por la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1542), del dominico Bartolomé de Las Casas, el emperador Carlos V autorizó la publicación de las *Leyes Nuevas* el 20 de Noviembre de 1542. Estas leyes eran producto de un humanismo cristiano cuyo objetivo principal fue la abolición de las *encomiendas*, o más concretamente, establecer un mayor control sobre ellas. Como resultado de estas reformas, los indios serían liberados de su condición de semi-esclavitud al tiempo que la Corona prevenía el crecimiento de una elite semi-feudal, prohibiendo la transmisión hereditaria de dichas encomiendas. Respecto al sentido común de Oviedo con respecto al nuevo contexto político surgido a raíz de las *Leyes Nuevas* (1542), véase J. Pérez de Tudela Bueso, Prólogo a la *Historia* de Oviedo, 1959, CXXXIV.

¹⁹ A. M. Salas, 1986, págs. 102

²⁰ Fernández de Oviedo, G. *Historia*, Libro XX, Cap. 1, 1959, pág. 221.

²¹ Salas, A. M. 1986, pág. 102. Al respecto, L. Emilfork Tobar ha destacado la Cruz del Sur como una figura que permite a Oviedo forzar la cronología de los acontecimientos, “ordenando su historia de sur a norte y desde la cima de los montes hacia las cuencas atlántica y pacífica, imitando la silueta de la Cruz del Sur que después reaparece en las armas que le otorgó el rey” (L. Emilfork, “La doble escritura americana de Oviedo”. *Revista Chilena de Literatura*, 1982, Tomo 19, Santiago de Chile, pág. 35; Emilfork, *Conquista de México: ensayo de poética americana*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1987, pág. 26).

²² Morales Padrón, F. 1981, págs. 255-56.

tes de Oviedo son poco explícitas acerca del pasado portugués de Magalhaes²³. Sabemos que fue educado como paje en la corte de Lisboa, donde estuvo al servicio de doña Leonor, esposa de Juan II, y luego, al servicio del príncipe Manuel I. Allí aprendió geografía y náutica, y siguió con atención las expediciones de los descubridores lusos a la Especiería, especialmente la gran epopeya de Vasco de Gama por el cabo de las Tormentas - o de Buena Esperanza - y la llegada de los portugueses a Calicut (1497) y Goa (1503), en la India, siguiendo el perfil costero africano y del Índico²⁴. Pero, a diferencia del Almirante genovés, Magalhaes había estado en Asia. En 1504, contando entonces veinticinco años, se embarcó en la expedición de Francisco de Almeida, primer Virrey de la India portuguesa, donde luchó por mantener la hegemonía lusa en el océano Índico frente a indios, malayos, árabes y egipcios en las costas de Mozambique, India y Malaya. Las crónicas de la época nos hablan de un hombre de baja estatura y de carácter austero, que se distinguió por su valor en combate y en los naufragios. Pasó siete años en la India, de 1507 a 1512, al servicio de Almeida, en la costa malabar, participando en la expedición de Diego Lopes de Sequera a Sumatra y Malaca (1509), y posteriormente en la expedición de Alfonso de Albuquerque que conquistó los enclaves de Goa en 1510 y las costas de Ceilán y Malaca en 1511: éste era el centro neurálgico encargado de recibir las especias que provenían de las Molucas²⁵. Fue allí donde Magalhaes obtuvo información sobre la expedición que estaban organizando António de Abreu y Francisco de Serrão para ir a finales de 1511 a las islas de Ternate, Amboyna (o Amboino) y Banda²⁶. No sabemos si alguna vez puso los pies en las islas del Maluco. Pero de lo que no hay duda es de que certificó su existencia tras el regreso de la expedición. Tras múltiples dificultades, dos de los tres barcos regresaron a Malaca cargados con especias y el tercero, al mando de Serrão, naufragó en las islas de Lucopino, “que significa islas de tortugas”²⁷.

Mientras que la presencia portuguesa en el Extremo Oriente se había consolidado, Magalhaes no experimentó la misma fortuna. Poco después de su regreso a Lisboa en junio de 1512 luchó contra los musulmanes de Azamer en Marruecos (1513), donde sufrió una herida que lo lisió para siempre. Su espíritu inquieto no obtuvo la recompensa esperada del Rey Manuel I (1495-1521)²⁸. Pidió un aumento de pensión y el Rey se la negó; presentó luego su proyecto para alcanzar, por el oeste, una nueva ruta hacia las islas del Maluco, a lo que monarca le contestó que la misión parecía beneficiar a Castilla, y no a Portugal. Frustrado por no obtener satisfacción a sus ambiciones, se “desnaturalizó” en 1514 y el 20 de octubre de 1517 pasó a Sevilla, acompañado con el cartógrafo Pedro Reinel. Allí esperaba lograr apoyos de la corona española para encontrar un nuevo paso meridional a las islas de las especias. Rápidamente estableció contactos con un cosmógrafo portugués llamado Rui Faleiro y se asoció con otro portugués, el comendador Diego Barbosa, teniente alcaide de los alcázares y atarazanas y caballero de la orden de Santiago, con cuya hija Beatriz se casó en diciembre del mismo año en la ciudad de Sevilla²⁹.

²³ A diferencia de Pigafetta, el cronista Pietro Martire d'Anghiera no le tenía ninguna simpatía (Década V, Libro VII, Cap. I, Edit. Bajel, Buenos Aires, 1944, págs. 425 y ss.). Ya en el siglo XVII, Bartolomé Leonardo de Argensola escribió la *Conquista de las Islas Molucas* (1609) en la que nos proporciona alguna información sobre el pasado de Magalhaes (*Conquista de las islas Malucas*, Imprenta del Hospicio Provincial, Zaragoza, [1609] 1891, Libro I, págs. 6-16).

²⁴ Pietro Martire d'Anghiera escribió dos cartas relatorias o epistolares a su amigo Pomponio Leto, con fechas 1 de septiembre y 7 de noviembre de 1497, en las que hacía referencia a estos descubrimientos en un estilo ágil, natural, casi periodístico (*Cartas sobre el Nuevo Mundo*, Edit. Polifemo, Madrid, 1990, págs. 64-69).

²⁵ Cerezo Martínez, R. 1994, pág. 532.

²⁶ Leonardo de Argensola, B. 1891, Libro I, pág. 6

²⁷ Ibid: pág. 6.

²⁸ La política matrimonial de los Reyes Católicos tuvo mucho interés en establecer la unión con Portugal. Al fallecer Juan II, su primo y cuñado Manuel I el Afortunado (1469-1521) subió al trono y casó con Isabel (1497), la hija mayor de los Reyes, y el hijo de ambos, Miguel, fue durante su corta vida el heredero de ambas coronas. Tras la muerte de Isabel, su hermana María (1500) casó con el viudo rey portugués, pero sin éxito.

²⁹ Fernández de Oviedo, G. *Historia*, Libro XX, Capítulo I, 1959, pág. 218.

Magalhaes estaba convencido, al igual que Colón, de que su proyecto beneficiaba a la Corona española en detrimento de Portugal. Afirmaba, apelando a su condición de testigo de vista, que el Maluco se hallaba en el hemisferio señalado a España por la línea de demarcación establecida en las cláusulas del Tratado de Tordesillas, llamado eufemísticamente de la Concordia (7 de junio de 1493) y que los portugueses no tenían ningún derecho sobre aquellas islas³⁰. Las disputas con Castilla en torno a la fijación del antimeridiano a la raya, o sea su prolongación en el hemisferio opuesto, obligaron a establecer un control estricto sobre toda información susceptible de servir a Castilla en el control de la ruta de las especias³¹. Como señala Armando Cortesao, sólo en la Casa da India de Lisboa se podían leer cartas, relaciones o recopilaciones como la famosa *Suma Oriental* de Tomé Pires (1512-1515), pero no difundida hasta años después, cuando en 1550 Giovanni Battista Ramusio la reprodujo parcialmente al italiano en su primer volumen de la obra *Delle Navigazioni et viaggi* (Venecia, 1550)³².

Es posible que Magalhaes y Faleiro tuvieran acceso a la obra de Pires. Cerezo parece sugerir que ambos conocían perfectamente la línea de demarcación oriental con información obtenida en fuentes oficiales de Lisboa³³. Existían también otras fuentes de información, como las cartas que Francisco de Serrão enviaba a su amigo Magalhaes desde el Maluco, informándole sobre “un mundo mayor y más rico que el descubierto por Vasco de Gama”³⁴. Asimismo, Magalhaes trajo consigo el famoso mapamundi que el cosmógrafo alemán Martín Behaim (o de Bohemia) había dibujado en Nuremberg y otras cartas de marear para explicar y justificar la viabilidad de su proyecto³⁵. Sea como fuera, lo cierto es que los portugueses contaron con el favor de un alto oficial de la Casa de Contratación, el factor burgalés Juan de Aranda, y en 1518 decidieron ir a la corte en Valladolid³⁶. Allí se entrevistaron primero con el Gran Canciller Jean le Sauvage, consejero del Rey, quien les facilitó el acceso a Juan Rodríguez de Fonseca, presidente del Consejo de las Indias, y al flamenco Guillermo de Croy, señor de Chievres, quienes quedaron gratamente impresionados por sus informes³⁷. Se trataba, en pocas palabras, de renovar los planes de Colón de llegar al Asia oriental, cuyas riquezas –en especial, las especias– explotaban en monopolio los navegantes lusos³⁸. El proyecto de hallar una vía de acceso a través del puente americano pareció

³⁰ Cerezo Martínez, R. 1994, pág. 534.

³¹ Ibid.

³² Armando Cortesao, *Primera embaixada europeia á China :o boticário e embaixador Tomé Pires e a sua “Suma oriental”*, Macau: Instituto Cultural de Macau, 1990, págs. 23-32; 46-50.

³³ Cerezo Martínez, R. 1994, pág. 535.

³⁴ Tras su naufragio, Serrão estableció una alianza con el rajá de la isla de Ternate, donde se producía el clavo. Se convirtió en el comandante en jefe de sus tropas y las condujo a la victoria contra su rival. Como recompensa, tomó esposa javanesa y vivió sus últimos días en las Molucas, desde donde escribía periódicamente a Magallanes (López de Gomara, F. *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*, Edit. Ayacucho, Caracas-Venezuela, [1552] 1979, Cap. XCI, pág. 136).

³⁵ Fernández de Oviedo, G. *Historia*, Libro XX, Cap. II, 1959, pág. 229. Según el mapa de Martín de Bohemia, el río de la Plata era un estrecho que conducía al Mar del Sur descubierto por Balboa. Otras cartas fueron confeccionadas por el cosmógrafo Pedro Reinel (Leonardo de Argensola, B. 1891, Libro I, pág. 16).

³⁶ Banqueros burgaleses habían financiado algunas expediciones portuguesas mientras que navegantes lusos integraban numerosas expediciones castellanas (Gil, J. *Mitos y utopías del descubrimiento*, Tomo II, El Pacífico, Alianza Editorial, Madrid, 1989, págs. 13-20).

³⁷ *Memorial presentado al rey sobre el descubrimiento de las islas del Maluco* (AGI, *Legajo 1º, papeles del Maluco*, 1519-47, en Fernández de Navarrete, M. Tomo 76, 1964, págs. 472-74).

³⁸ Dichos planes coincidían con las ideas que ya había sostenido Díaz de Solís al respecto (Arranz, L. 1977, págs 456)

lo suficientemente atractivo y sugerente como para obtener el apoyo financiero de otro burgalés, Cristóbal de Haro, socio de una firma comercial de Amberes, quien en 1513-14 había participado en una expedición clandestina junto con el piloto Juan de Lisboa y el concesionario del monopolio de extracción del palo brasil, Nuño Manuel, para encontrar el ansiado paso³⁹.

Destacados miembros del Consejo de Indias dieron luz verde al proyecto de Magalhaes, y así las cosas, el 22 de marzo de 1518, Carlos I firmó una capitulación por la que le distinguió con el título de comendador de la orden de Santiago, nombrándolo capitán general de la armada y gobernador de todas las tierras por descubrir⁴⁰. Por su parte, el portugués se comprometía a fletar cinco naves aprovisionadas para dos años⁴¹, con el objetivo de descubrir islas, tierras firmes y ricas especierías que se hallaren en la demarcación de Castilla⁴². Tardaron más de un año en tripular y equipar las embarcaciones, según Oviedo, por causa de las insidias y conspiraciones de los embajadores portugueses, que trataron de desacreditar a Magalhaes ante el Emperador⁴³. El espionaje era una práctica habitual entre las relaciones castellano-portuguesas y justificaba la oposición “natural” entre las dos superpotencias coloniales del momento. Sin embargo, la influencia de estos “espías” no está clara. Como ha demostrado J. Gil, intereses políticos y económicos parecen haber sido las causas directas del retraso en la salida del portugués⁴⁴. Y aunque no hay duda de que agentes de la Corona portuguesa intervinieron en su contra, fue la actitud de los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla, recelosos ante la proliferación de portugueses en el negocio trasatlántico, la que retrasó su salida⁴⁵.

Nada nos explica Oviedo acerca de las tensiones e incidentes acaecidos entre los miembros de la Casa de Contratación y los marinos portugueses durante los preparativos del viaje. Para los cronistas, la verdad funciona como reiteración de lo ya conocido⁴⁶. Reproducir el saber transmitido por las “autoridades” implicaba, para Oviedo, no sólo la imitación del canon clásico, sino la repetición de los hechos destacados por testigos relatores que “hablan con verdad porque lo saben *per oculos*”. Gracias al cronista madrileño la historia narrada por quienes fueron sus protagonistas –Juan Sebastián del Cano, Antonio Pigafetta, Francisco Albó– seguía siendo válida. Aunque,

³⁹ Transilvano, M. *Relación escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la conquista y marcación de la corona real de España*, en Fernández de Navarrete, M., [1522] 1964, Documento XXIV, 1964, págs. 560-561.

⁴⁰ Fernández de Navarrete, M. Tomo 76, 1964, págs. 474-77. Para un estudio de la capitulación, véase Ramos Pérez, D. “Magallanes en Valladolid: Capitulación”, en *Actas do II Coloquio Luso-Espanhol de Historia Ultramarina*. Junta de Investigaciones Científicas de Ultramar, Lisboa, 1975, págs. 121-241.

⁴¹ La expedición estaba compuesta de dos naves de 100 toneladas, la Trinidad y el San Antonio; dos de 80, la Concepción y la Victoria, y una de 60, el Santiago (Morales Padrón, F. 1981, pág. 257).

⁴² Gil, J. 1989, Tomo II, pág. 15.

⁴³ Fernández de Oviedo, G. *Historia*, Tomo 118, Libro XX, Cap. I, 1959, pág. 218; López de Gomara, F. *Historia*, [1552] 1979, Cap. XCI, pág. 137.

⁴⁴ Gil, J. 1989, Tomo II, págs. 13-20.

⁴⁵ Uno de los que intentó desacreditar a Magallanes fue Álvaro de Costa (Carta de Costa al Rey de Portugal, de fecha 28 de septiembre de 1518, en Fernández de Navarrete, M. Tomo 76, 1964, págs. 478-79). Otro fue el factor Sebastián Álvarez, agente del Rey de Portugal en Sevilla (Carta de Álvarez al Rey de Portugal, de fecha 18 de julio de 1519, en Fernández de Navarrete, M. Tomo 76, 1964, págs. 496-98). Para un análisis de las políticas de sigilo, la diplomacia y el espionaje en el fenómeno de los descubrimientos efectuados a lo largo del siglo XV, véase el trabajo de Porro Gutiérrez, Jesús M^a, “Los descubrimientos luso-castellanos. La cartografía (1418-1495)”. *Anuario de Estudios Americanos*, 2003, Vol. LX – 1, págs. 13-40.

⁴⁶ Mendiola, A. 2003, pág. 190.

claro está, con algunos matices. Su celo patriótico impuso una censura informativa que le llevó a ignorar o reducir algunos episodios que pudieran ensombrecer la epopeya.

Según el relato del caballero italiano Antonio Pigafetta, la tripulación de Magalhaes contaba con 37 portugueses, unos 30 italianos, 19 franceses, así como alemanes, flamencos, griegos, negros, malayos y un inglés. En otra ocasión, el celo patriótico de Oviedo había criticado la entrada de Ambrosio Alfiñguer, que partió de Venezuela en Junio de 1531 en busca de otro estrecho que acortara las distancias hacia riquezas del Pacífico⁴⁷. Paradójicamente, Oviedo reprodujo los ataques de Las Casas contra “los tyranos alemanes que an estado y están en los reynos de Venecuela”⁴⁸, extendiendo el abanico de culpables de otras naciones, “pues griegos e levantiscos e de otras nasciones son incontables”⁴⁹. Pero, curiosamente, el hecho de que menos de dos tercios de la tripulación de Magalhaes fueran españoles no mereció ningún comentario reprobatorio por su parte. En lugar de reproducir una actitud xenófoba, nacionalista e intolerante, Oviedo antepuso las diferencias nacionales al objetivo propuesto, que no era otro que adquirir gloria y fama para el imperio español.

III

No hay duda de que el libro XX nos proporciona una interpretación aristocrática e individualista de la historia, protagonizada por grandes hombres con una clara conciencia de su dignidad y liderazgo. Su extraordinario dominio de sí mismos y de los otros los situaban dentro de una casta especial de hombres elegidos por la propia mano de Dios, capaces de sacrificarlo todo al objetivo propuesto. Por eso Oviedo escribe la crónica de Magalhaes y Del Cano como los auténticos y únicos héroes de la primera circunnavegación al mundo y no la de los navegantes que los acompañaron. Ello es debido a varios factores. Uno: a que la principal fuente de información –sin olvidar la relación que escribió el secretario de Carlos V, Maximiliano Transilvano (1522), ni tampoco la crónica del italiano Antonio Pigafetta (1524), secretario personal de Magalhaes y su gran apologista, o la antinarrativa de Francisco Albó (1520-22)– se debe precisamente a uno de ellos, el español Juan Sebastián del Cano, a quien tuvo la oportunidad de entrevistar en 1524 en Sevilla⁵⁰. Y dos: a que el objetivo didáctico-moralizador de su discurso histórico necesitaba aparecer como el resultado del esfuerzo personal y exclusivo de aquellos grandes hombres a quienes se pensaba glorificar. Desde esta óptica, Oviedo puso un velo sobre las acciones protagonizadas por aquellos otros a quienes decidió no inmortalizar. Acciones que, en muchos casos, hubieran cuestionado no sólo la épica del viaje mismo sino la nobleza española que el cronista estaba construyendo como modelo de conducta para futuras acciones de conquista.

⁴⁷ Fernández de Oviedo, G. *Historia*, Tomo 119, Libro XXV, Capítulos I-XXII, 1959, págs. 7-58

⁴⁸ En 1528, bajo la presión de los banqueros alemanes (Welser, Függer), Carlos V otorgó a los mercaderes alemanes Henri Ehinger and Jérôme Saylor una licencia especial – asiento - para comerciar en las Indias occidentales (actual Venezuela), pero no para establecerse en ellas. Los efectos de dicha intervención, según la opinión de Las Casas, fueron terribles (Las Casas, B. de, *Memorial al Emperador*, citado en B. de Las Casas, *Obras Completas. Cartas y Memoriales*, Tomo 13, [1543] 1995, pág. 154).

⁴⁹ Fernández de Oviedo, G. *Historia*, Tomo 119, Libro XXIX, Cap. XXXIV, 1959, pág. 355. Véase también sus *Quinquágenas de los generosos e ilustres y no menos famosos reyes, príncipes, duques...* I, en Juan Bautista Avallé-Arce (eds.), *Las Memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Chapel Hill: North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures), [1555-1556] 1974, pág. 167.

⁵⁰ Fernández de Oviedo, G. *Historia*, Libro XX, Cap. IV, 1959, pág. 237. Recordemos que las fuentes de Oviedo no se limitaban a los trabajos impresos sobre las Indias, sino también al acceso a testimonios directos de todos aquellos que habían retornado a España después de haber pasado algunas temporadas en el Nuevo Mundo.

La expedición, compuesta de doscientos treinta y siete hombres de las más diversas nacionalidades, zarpó de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre de 1519 “con cinco naos muy bien armadas y proveías, como convenía para tan arduo y largo camino (...)”, llegando a Tenerife para aprovisionarse el 26 de septiembre y a las islas Górgodas –o Cabo Verde– el 6 de Octubre⁵¹. Fue allí donde Juan de Cartagena, nombrado capitán de la San Antonio, veedor general y segundo jefe de la armada, empezó a dar muestras de insubordinación y fue arrestado. La disputa se originó a raíz de la negación del saludo debido al capitán general. Hubo acaloradas discusiones y Cartagena acabó con los pies en el cepo. La cobardía, el temor o la insurrección son el reverso del comportamiento heroico. Pigafetta lo sabía perfectamente y por esa razón justifica la traición de Cartagena como consecuencia de su animosidad contra los portugueses⁵². Como contraposición, Oviedo nos presenta los signos del comportamiento heroico en la figura de Magalhaes: conocimiento de lo que se debe hacer a fin de superar lo adverso y difícil, confianza en uno mismo y en la misión encomendada y fe en Dios. El 8 de diciembre avistaron la costa de Brasil, “que es tierra del Cabo de Sant Agustín”, dice el cronista, mostrando su seguridad en el conocimiento de los topónimos aplicados por los castellanos a las Indias, llegando cinco días después a Río de Janeiro⁵³. Allí permanecieron hasta el 27 de diciembre, día de San Juan, navegando en dirección sur hasta llegar al cabo de Santa María (Punta del Este), en el estuario del río de la Plata, que está a 35° al otro lado de la equinoccial⁵⁴. Posteriormente, navegaron el 11 de enero de 1520 por el Río de la Plata que descubrió Díaz de Solís en 1516 y siguieron bordeando la costa hacia el sur⁵⁵.

El 31 de marzo de 1520, seis meses después de haber partido de Sanlúcar de Barrameda, entraron en la bahía de San Julián - llamado el Puerto Deseado, en la costa sur de la actual Argentina, a 49° 30' de latitud meridional - a causa del mal tiempo, y allí decidieron reparar las naves y pasar el invierno. No era, claro está, un viaje de placer. La moral de la heterogénea tripulación disminuía a causa de la drástica reducción de las raciones, el frío y las dudas lógicas ante algo incontrolable. El día 1 de abril, los capitanes Juan de Cartagena, Luis de Mendoza, tesorero, Antonio Coca (o Coco), contador, y Gaspar de Quesada (o Casado), se conjuraron para asesinar al capitán general y apoderarse de las cinco naves, aprovechando el descontento general y las disputas entre castellanos y portugueses. Pero Magalhaes volvió a dominar la situación al actuar con una disciplina y generosidad que revelan, según F. Savater, la esencia del héroe⁵⁶. Ordenó ejecutar y descuartizar al tesorero Luis de Mendoza, capitán de la nao Victoria, y a Gaspar de Quesada, capitán de la nao Concepción, y dio “muerte civil” a Juan de Cartagena y al sacerdote Morales, abandonándolos en tierras patagónicas⁵⁷. Ni que decir tiene que todos estos detalles escabrosos tuvieron muy poco eco en la historia ovetense. Explicar las constantes insubordinaciones ocurridas durante el viaje, en especial la de Juan Sebastián del Cano, quien se puso de parte de los con-

⁵¹ Los documentos consultados no coinciden en la fecha de partida de Magalhaes. Mientras que Pigafetta y Pietro Martire consignan este dato, Maximiliano Transilvano dice que salieron de Sevilla el 10 de agosto de 1519 (Transilvano, M. 1964, pág. 561).

⁵² Pigafetta, A. 2002, pág. 48. Esta animosidad la reprodujo Pietro Martire en la Década V, Libro VII, Cap. I, 1944, págs. 425-442.

⁵³ Pigafetta, A. 2002, pág. 53. A partir del Cabo de San Agustín empieza el relato de Francisco Albó, utilizado también como fuente por Oviedo.

⁵⁴ Pietro Martire sitúa aquel golfo a 38°, en lugar de 35° (Década V, Libro VII, Cap. I, 1944, págs. 425 y ss.).

⁵⁵ Pigafetta, A. 2002, págs. 51-52; Fernández de Oviedo, G. *Historia*, Tomo 118, Libro XX, Cap. I, 1959, pág. 218.

⁵⁶ Savater, F. “El héroe como proyecto moral”, *Revista de Occidente*, nº 46, 1985, págs. 59-74.

⁵⁷ Leonardo de Argensola se refiere aquí al destierro (1891, pág. 17). Véase también a Pigafetta, A. 2002, pág. 65 y a Fernández de Navarrete, E. *Historia de Juan Sebastián del Cano*, Imprenta de los Hijos de Manteli, Vitoria, 1872, págs. 35-46.

jurados, hubiera podido enturbiar el carácter providencial y mesiánico de su relato. Lo que realmente le preocupaba a nuestro cronista era explicarnos las cualidades excepcionales del carismático Magalhaes, “valeroso y determinado capitán” que antes de doblegarse ante las dificultades del viaje, “estaba puesto en morir o acabar lo comenzado”⁵⁸.

Una de estas cualidades era, sin duda, su fidelidad al propio destino y a Carlos V, su patrocinador. Con gran determinación y coraje un Magalhaes-orador reclama para sí la única palabra que lo eleva por encima de sus hombres y los anima a continuar “antes que con vergüenza volver en España”⁵⁹. Estas arengas o discursos imaginarios puestos en boca de los personajes históricos fue un recurso retórico – el *exemplum* – que popularizó el historiador Tito Livio (59 a.C.- 17 d.C.) en su *Ab Urbe Condita*. Al prescindir del sujeto narrativo Oviedo otorgaba al protagonista del relato un mayor dramatismo y verosimilitud al tiempo que se subordina el relato a la rectitud moral. Solamente en el sacrificio y el dolor, dice Magalhaes, podrán hallar un mundo rico en oro, especias y otros muchos provechos. Su decisión de continuar muestra una de las virtudes del héroe prototípico con una clara conciencia de su dignidad y superioridad personal. Dios es testigo de las acciones heroicas y Magalhaes era el instrumento de su presencia en el mundo. Pero la ejemplaridad del marino portugués, como veremos, no radicará en el triunfo final de la empresa. Oviedo sabía perfectamente que lo que define al héroe no es tan sólo su físico ni la grandeza hercúlea de sus miembros sino el desprecio al peligro, la paciencia ante el sufrimiento, la apuesta por el honor, el apetito de gloria y la valentía e intrepidez ante la muerte. Por eso Magalhaes prefería morir a desistir de la causa noble por la que luchaba, a dejar que su Rey –ahora, Carlos V– fuera humillado, a aceptar la derrota sin presentar batalla.

Hay un sentido del honor caballeresco que aparece de manera recurrente en el libro XX y que para el cronista madrileño representaba la encarnación de la civilización, el orden y la moral. Magalhaes es un líder determinado por nacimiento que no se rebela contra sus superiores y que actúa siempre al servicio del puesto asignado. Es un luchador frío, disciplinado, pero justo y magnánimo, capaz de dominar el descontento y de imponer su criterio a los demás. No olvidemos que tras las ejecuciones del 2 de abril, el portugués perdonó la vida a más de cuarenta personas que habían participado en la conspiración. Uno de ellos fue Juan Sebastián del Cano, con lo que el justiciero capitán general se convirtió en el hilo conductor necesario para la gloriosa empresa que el marino de Guetaria acabaría completando en 1522. La Providencia aparecía así como nexo de unión entre dos héroes que a partir de ahora compartirán en la *Historia* de Oviedo un único destino⁶⁰.

⁵⁸ Fernández de Oviedo, G. *Historia*, Libro XX, Cap. I, 1959, pág. 220.

⁵⁹ *Ibid*: pág. 220.

⁶⁰ Para Pietro Martire, este honor correspondería únicamente a Del Cano y a los dieciocho marineros que iban en la nao Victoria (Quinta Década, Libro VII, Cap. VII-VIII, págs. 438-442).